

NO LISTADO  
Nº 183

# Prehistoria

# Sanrafaelina

Por Humberto A. LAGIGLIA

Especial para **EL COMERCIO**



Profesor  
Humberto A. Lagiglia

El habitual colaborador de **EL COMERCIO**, profesor Humberto A. Lagiglia, nació en San Rafael el 13 de junio de 1938.

Cultor de la madre tierra, amante fiel de la naturaleza fue siempre un investigador de gran vocación. Aún cuando cursaba 4º Año en el Colegio Nacional "Manuel Ignacio Molina", publica sus primeras investigaciones arqueológicas en la Universidad Nacional de Cuyo.

Funda a los 16 años el Club Científico "Amigos de la Naturaleza" en 1955, en aras de crear el futuro Museo de Historia Natural de San Rafael.

Investigador de campo avasado; más de 250 viajes de estudios de un día a dos meses de duración.

El Profesor Lagiglia es además autor de numerosos trabajos en ciencias naturales, en especial Arqueología, publicados en revistas del país y del extranjero. Es autor del primer estudio de la evolución del clima y flora (en base al polen) aplicado a la arqueología argentina (1970). Ha realizado los ocho primeros y únicos fechados absolutos de las culturas prehistóricas de Mendoza (1968).

Sus principales des-

cubrimientos y estudios se conservan en el Museo local, que han dado base al establecimiento del cuadro general del desarrollo de la cultura indígena del Centro Oeste Argentino (San Juan y Mendoza).

Es miembro de varias entidades científicas del país. Ha realizado el Profesor Lagiglia estudios universitarios en la Facultad de Química y Farmacia y en el Museo Nacional de la Universidad Nacional de La Plata. Egresó en 1969 con el título de Licenciado en Antropología de la Carrera del Doctorado en Ciencias Naturales.

Ha participado además en importantes congresos y reuniones de la especialidad, dictando cursos, conferencias, charlas y publicado alrededor de cincuenta trabajos.

En la actualidad el Profesor Humberto A. Lagiglia, colaborador asiduo de **EL COMERCIO**, se desempeña como Profesor Secundario, además de dictar cátedras en el Instituto superior del Profesorado del Carmen. Cumple igualmente en la actualidad su cargo de Director titular ad-honorem en el Museo de Historia Natural de San Rafael, una Institución científica y cultural que constituye un motivo de orgullo para centros de este tipo existente en el interior del país.

Como decimos, le corresponde al Profesor Lagiglia, porque desde su adolescencia trabajó junto a otros jóvenes de su edad, para la formación de lo que es hoy el Instituto de Ciencias Naturales. San Rafael no debe olvidarlo porque será justicia que el reconocimiento ha cía esta obra llegue algún día con todos los honores que merece.

# Prehistoria Sanrafaelina

## I. Introducción

Hacia el Norte el desierto, hacia el Sur, hacia el Oeste y hacia el Este, paños secos de climas áridos envuelven este pujante y progresista oasis de los Ríos Diamante y Atuel. Oasis cuyo sello verde es obra de unos pocos y de muchos. Es obra del trabajo de aquellos que supieron descubrir las perspectivas del futuro. ¡Siempre hacia adelante!

Lo que es hoy esta mancha verde, hace poco más de dos mil años atrás eran puntos disipados verdeamarillentos, donde la mano aborígen dejaba alzar hacia el cielo intrépidos tallos de maíz, poroto y de quínoa, y arrastrar por la tierra el tierno zapallo. Ya la tierra vigorosa y fértil ponía en el seno de aquellos antiguos pobladores naturales, los brotes de esperanza. América ha sido siempre un largo territorio que recorrer. La presión demográfica y cultural, sólo se hacía sentir en los Centros Andinos del Perú, o en América Central. México y algunas partes de los Estados Unidos. Aquí, en el confín, sólo el efecto marginal deja sus marcas, para no permanecer fuera del borde de la expresión americanista, como una reminiscencia lejana.

**II. Los Antecedentes:** La prehistoria del sur mendocino, cuyo largo recorrido pretendemos sinte-

tizar, ha sido establecida tras las investigaciones realizadas por el Instituto de Ciencias Naturales de San Rafael. Pocos antecedentes, de piezas sueltas sin nombres y referencias se nos mostraban entonces. Era necesario un ordenamiento, una integración.

## III. Los más remotos Pobladores

La antigüedad de la prehistoria mendocina no ha sido establecida aún en forma absoluta y concreta. Más es seguro afirmar que su poblamiento cultural llegaría unos 15.000 años antes de la era Cristiana. La interpretación de estos datos no es conjetural, está soportada con bases de orden geológico y por las relaciones establecidas con culturas del resto de América, que han sido fechadas en forma absoluta, por el conocido proceso radiocarbónico o del Carbono 14.

## IV. La división de nuestra prehistoria:

Los estudios del pasado prehistórico de nuestras regiones, pueden ser resumidos y comprendidos en tres etapas principales, que son: 1º **Etapas Paleoi<sup>n</sup>dia** (preagrícola o precerámica), caracterizada por el auge de la piedra tallada, desconocimiento del tejido e integrada por grupos nómades cazadores-recolectores; 2º **Etapas protoformativa o Protoneolítico** (Agricultura incipiente o inicial), corresponde a un momento del desarrollo cultural en que los grupos cazadores recolectores de la etapa anterior, van cediendo paso a la agricultura incipiente o inicial. Afianzada la agricultura inicial, se agréga



**Momia infantil perteneciente a los primeros agricultores de Mendoza. Datan los mismos con una antigüedad de 1910 años según estudios del Instituto de Ciencias Naturales de San Rafael.**

al contexto un elemento básico, poco tiempo después, que es la actividad alfarera, con lo cual se integra la 3ª) **Etapa AGRO-ALFARERA**. En lo que respecta a nuestra cronología local, la primera etapa o Paleoindia, abarcaría el lapso comprendido entre el 15.000 y el 2.500 años Antes de Cristo. El protoformativo entre el 2.500 años A. C. y el comienzo de la era Cristiana. Finalmente la etapa agroalfarera, desde el comienzo de la era Cristiana, hasta la desaparición completa de las culturas indígenas en nuestras regiones.

#### V. Etapa Paleoindia o Paleolítico Americano:

A fin de no extendernos, dado el carácter divulgativo de este opúsculo, entraremos a considerar las culturas de esta etapa en su respectivo orden cronológico conforme hemos establecido:

a) **Cazadores no especializados** (entre el 15.000 y 12.000 años A. C.): Correspondiente al período **Preceámico Antiguo**, el más remoto de todos los que conocemos. Grupos de bandas nómades cuya economía residía principalmente en la recolección y en la caza no especializada, arriban a nuestros ríos. Sus restos culturales, elaborados en piedra, se hayan abandonados en las altas terrazas de los ríos, que se constituían en ese entonces en el borde o ribera del mismo. Trátase de artefactos o instrumentos elaborados en piedra, muy toscos o primitivos de lascas y gujarros tallados. Con ellos realizaban todos aquellos trabajos que su economía les exigía: cortar, cavar, preparar pieles, trabajar la madera, el hueso, etc.

La piedra era tallada en este período por medio de percusión directa, lo cual motivaba la obtención de

lascas y gujarros con bordes filosos, tales como el "Chopper" o "Tajadera" y el "Chopping tool" o "Artefacto para sajar", etc.

Cuando decimos cazadores no especializados o cultura de cazadores recolectores primitivos, nos basamos en el análisis de los materiales arqueológicos. El estudio de centenares de formas, suministra una idea clara del desconocimiento de "puntas de proyectil".

Las culturas de este período deambulaban tras la búsqueda económica bajo dos aspectos, uno restringido, es decir limitado localmente, y uno amplio, lo cual permitió su difusión por América.

En nuestras zonas, la industria lítica representativa de este período la encontramos en las terrazas más altas de los ríos Diamante y Atuel. Especialmente el primero, que ha sido mejor estudiado y del que se han obtenido miles de piezas. Localmente la hemos denominado **Facie Los Coronales I**.

b) **Preceámico Medio** (entre el 12.000 y 10.000 años A. C.). En este período, los ríos ya profundamente encauzados, mientras modelan su tercer terraza, la más próxima a él, llegan nuevas influencias culturales que van produciendo cambios en la evolución técnica. Sobre la base de la cultura o industria de **Los Coronales I** (precedentemente estudiada), se reciben influencias o introducción de nuevos elementos culturales: el "hacha de mano o biface". Trátase de instrumentos más elaborados por tallado grueso a percusión, que da lugar a la obtención de útiles de forma aproximadamente lanceolada, de no más de 10 a 12 cm. de largo, y tallados en sus dos caras. Se incorporan du-

rante esta etapa otros elementos más. El trabajo de la piedra adquiere nuevos lineamientos, pero que en sus aspectos generales continúa la misma línea de tosquedad que el período anterior. La economía de estos grupos, también residía en la recolección y la caza no especializada. La presencia de estos nuevos elementos culturales, nos estaría demostrando cambios radicales en la economía básica.

Los artefactos de este período, se conservan en las terrazas más próximas de los ríos Diamante y Atuel, pudiéndose señalar en el primero la industria "Los Coroneles II" y en el Atuel, el reciente precerámico de "La Planchada". Este parece pertenecer a una modalidad cultural distinta de la primera, pero con los aspectos comunes que las hacen corresponder al período medio.

c) **Precerámico avanzado:** el arribo de cazadores superiores o especializados va modificando esencialmente la economía de la tradición cultural de las culturas o industrias de los períodos anteriores. Un significativo elemento se incorpora: las puntas lanceoladas grandes y chicas con tallado a percusión o golpe. No existe en los comienzos de este período, el **tallado a presión**.

La facie cultural más antigua, que continúa la tradición de los dos períodos precedentes, es la de "Los Coroneles III", cuya antigüedad puede situarse con seguridad algunos cientos de años antes del 9.625-1-200, ó mejor dicho, con anterioridad al año 8.000 antes de Cristo. De todas maneras ubicamos la facie de Los Coroneles III, perteneciente a los primeros cazadores superiores de estas regiones, entre el

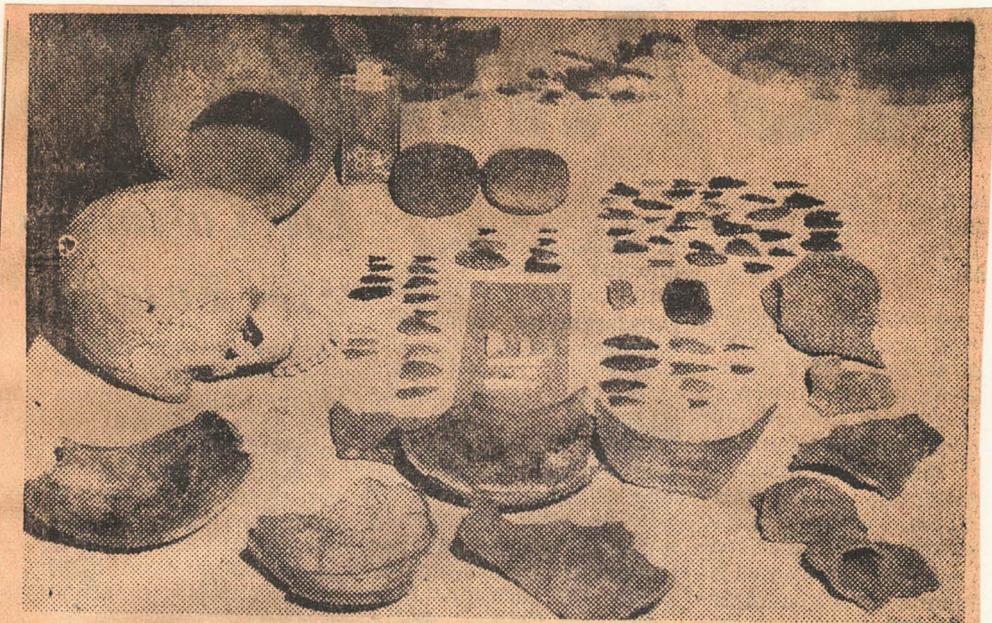
8.000 y 10.000 años A. C.

Entre el 6.500 y el 8.000 años A. C. arribarían a la provincia de Mendoza cultura de cazadores superiores, portadores de las típicas puntas de proyectil conocidas con el nombre de "Ayampitín", cuyo nivel cultural y arqueológico fue establecido en la provincia de San Luis. Lleva el nombre del sitio excavado (la Gruta de Intihuaquí) por el arqueólogo argentino Alberto Rex González (1957): **Intihuaquí IV**. Este nivel fue fechado en forma absoluta por medio del Carbono 14 en 7.970-100 y 8.068-95 años antes del Presente.

Hallazgos esporádicos efectuados en los Departamentos de Tupungato, Lavalle, Malargüe y San Rafael, entre otros, indican su presencia. En lo que respecta a nuestro departamento, se han localizado interesantes yacimientos en el Nihuil con este tipo de culturas y en otros sitios.

Estos cazadores intensivos confeccionaban puntas de proyectil lanceoladas con retoques efectuados a presión, espesas de sección algo romboidal y de una longitud oscilable entre 5 y 10 cm.

Durante el desarrollo cultural de este grupo, comienzan a producirse cambios fundamentales, en la economía, lo cual da lugar a la aparición de un fuerte énfasis en las actividades recolectoras de frutos o plantas silvestres. Estos aspectos parecen claros conforme se confirman en la gruta citada de la provincia puntana, donde aparecieron numerosos molinos o metates, que eran utensilios destinados a la molienda y trituración de los productos naturales de la recolección. No sabemos cuándo estos bienes culturales, que van produciendo cambios a nivel de la economía, se



Material arqueológico de San Rafael. Culturas Agro-alfareras.

incorporan en estas culturas o si los mismos fueran traídos por los mismos. Lo más probable es que su adquisición sea posterior. Estos aspectos traen cambios básicos en el tipo de vida, lo cual los transforma en un tipo de patrón de poblamiento, conocido como "nomadismo con base central o local". Es decir, deambulan sectores restringidos de caza en procura de ésta, pero tienen un asentamiento más o menos permanente en un determinado sitio (ejemplo: Gruta de Intihuasi y zonas aledañas).

También dentro del precerámico avanzado, tendríamos que incluir el nivel cultural y cronológico del Atuel IV, establecido en las Gruta del Indio del Rincón del Atuel. Los niveles más profundos de esta gruta, suministraron francas evidencias de la coexistencia del hombre primitivo de San Rafael, con los grandes mamíferos extinguidos, tales como el Mylodón y el Megatherio. Algunas

lascas trabajadas, fogones y excrementos de estos animales y huesos de los mismos, dieron la pauta que el hombre comía sus carnes. Tres fechados absolutos de este nivel dieron las siguientes dataciones: 10.950 -|- 60 (nivel de excrementos de animales extinguidos y el más profundo de la gruta); 9.560 -|- 90 y 8.045 -|- 55 años Antes del Presente.

Finalmente, en el lapso comprendido entre el 6.000 y 2.500 años antes de Cristo, se desarrollarían en la provincia, una serie de complejos líticos, relacionados con la tradición Ayampitín. Los tipos de puntas de proyectil perteneciente a este tiempo corresponden a dos series. Una relacionada con la Industria Tambillos del Norte de Chile. Trátase de puntas pedunculadas, de sección romboidal, encontradas en diferentes yacimientos del Nihuil, Puesto del Salado, Los Leones y Malargüe.

La otra serie, corresponde a complejos rela-

cionados con culturas del tipo Intihuasi II-III, bien establecidos en la hermana provincia puntana. Corresponde a culturas de cazadores recolectores superiores. Se suman en estas culturas, a las puntas de tradición Ayampitín otras de tamaños más pequeños. Se hacen triangulares y el retoque sigue siendo a presión.

#### VI. La Etapa Protoformativa o Protoneolítico.

Corresponde a la transición o cambio de un estado nómada a uno sedentario, que se realiza cuando las viejas tradiciones de cazadores y de cazadores recolectores precerámicos, ceden paso o dan lugar a la Agricultura Inicial o Incipiente. En lo que respecta a nuestras regiones, distinguiremos dos culturas importantes. Una, establecida en la Gruta del Indio del Rincón del Atuel, la hemos denominado **ATUEL III**. Se trata de culturas muy probablemente procedentes de la Cos- (Pasa a la pág. siguiente)

(Viene de la pág. sig.)

ta Peruana-Chilena, que hacen una ingresión mediterránea. Se encuentran muy bien representadas en Los Morrillos II, en San Juan y aquí en el Centro de Mendoza.

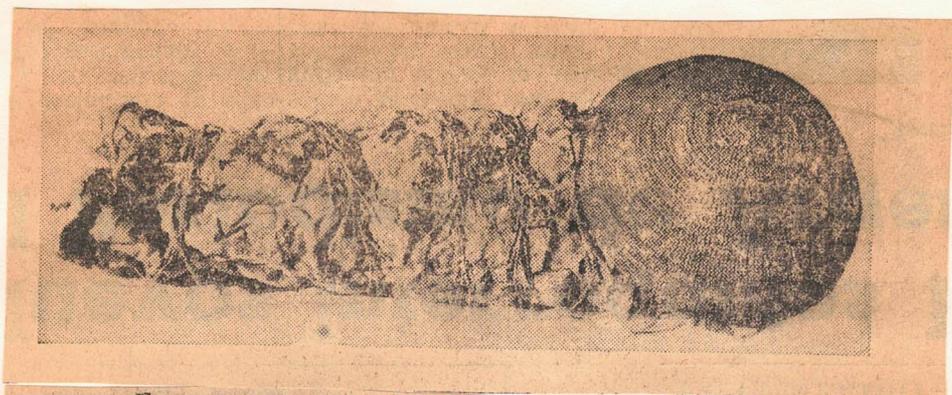
El nivel del **Atuel III**, ha sido fechado en forma absoluta por medio del Carbono 14, dando una antigüedad de 1810 -|- 40 años Antes de Cristo. En otras palabras, hace unos 4.000 años atrás, las riberas del Atuel, estuvieron pobladas por una cultura de cazadores recolectores, que tenía por costumbre enterrar sus muertos en cuevas, protegiéndolos con envoltorios de esteras de cañas y con cueros. Practicaban la cestería y el trenzado de los vegetales. Hasta el momento, pese a que corresponde a cultura de cazadores recolectores, no hay seguros indicios de agricultura. Su ubicación en esta etapa, responde o se desprende de sus aspectos culturales. En los centros andinos, las mismas corresponden a agricultores incipientes. El aspecto más notable de esta cultura, es su funebria. Protegían sus entierros con una empalizada de troncos de chañar, algarrobo y jarilla. Trenzaban las fibras vegetales con asombrosa artesanía.

Pero la Agricultura inicial llega a nuestras regiones, con la "Cultura del Atuel II", que está representada en la Gruta del Atuel sobre la anterior cultura. Se trata de verdaderos agricultores de maíz, zapallo, poroto y quínoa. Predomina el maíz, con dos variedades. Las semillas de estos cultígenos, eran conservadas en cestillos de fibras vegetales o de cuero. Momifican los cuerpos de sus restos funerarios, envolviéndolos en cuero o fardos de cuero y protegiendo sus cabezas por medio de cestos en espiral. La cestería, la cordelería está muy bien representada en el grupo, lo propio que su arte rupestre y

manual. En lo que respecta al primero, se han descubierto hasta el presente tres reparos, que muestran sus motivos en ángulos o zig-zág. Su estilo pictórico ha sido denominado de "tipo zig-zagueado". En lo que hace su arte manual, se conserva un hermoso bolso de cuero curtido y bordado, pintado en colores rojo, amarillo, verde musgo y castaño oscuro. Aquí también se combinan las formas de los escalonados o ángulos agudos y el calado de los cueros. Una verdadera obra de la artesanía de dos mil años atrás. En cuanto al desarrollo de esta cultura, se hace entre el 300 antes de la era Cristiana y el 100 de la Era Cristiana. Los cuatro fechados de Carbono 14 de esta cultura son: 1.910 -|- 60, 2.065 -|- 40; 2.210 -|- 90 y 2.095 -|- 95.

#### VII. LA ETAPA AGRO-ALFARERA.

Ya vimos que tras la desaparición, desplazamiento o tal vez aculturación de bandas de cazadores y cazadores recolectores nómades o seminómades se implanta la agricultura inicial. Casi inmediatamente después, en los alrededores del comienzo de la Era Cristiana, sobrevienen nuevos cambios con la llegada de



Fardo funerario. Envolturas y atados de la momia infantil del Río Atuel II.



Reparo de ocupación transitoria. Las Peñas San Rafael (Mza.

las influencias de las culturas alfareras o mejor dicho agroalfareras. Se agrega al cultivo de plantas de la etapa precedente, la cerámica o alfarería, el hilado y tejido a telar y muy probablemente algunos cambios a nivel de la organización social. La llegada de todos estos bienes culturales produce grandes transformaciones en la naturaleza de los pobladores, sobre todo en el patrón del poblamiento, dado que los cambios económicos, el primero con la agricultura, el segundo con la alfarería, conduce al sedentarismo o arraigamiento de los grupos a sitios determinados. De esta manera, se da lugar a la organización de culturas locales importantes en la etapa agro-alfarera, como son las culturas de Agrelo y de Viluco.

Para la mejor comprensión de las culturas de nuestros ámbitos, debemos camino obligado, señalar algunos aspectos conceptuales. En primer término nuestra región está comprendida dentro de la **Sub-área Centro Oeste Argentino**, que abarca geográficamente entre el Río Jáchal - Zanjón al Norte, el Diamante y parcialmente el Atuel al Sur, entre la Cordillera de Los Andes al Oeste y el Río

Desaguadero - Salado al Este. A su vez, esta sub-área cultural, queda dentro de la porción más austral del Área Andina Meridional. Abarca esta desde el sur del Perú y Bolivia, extendiéndose por el sur por toda el área de influencia y penetración incásica aproximadamente. Esta sub-área Centro Oeste, está caracterizada culturalmente dentro de esta etapa, por una serie de culturas, cuyos bienes, en sus orígenes o influencias están en cierto modo relacionados de alguna manera con los centros nucleares o de las altas culturas; Altiplánicas, por un lado (ej. Tiahuanaco), y Peruanas, por otro (ej. Incásica). Sumando a todo ello, habría que agregar la incorporación de una serie de rasgos culturales cuya procedencia es de indudable filiación Amazónica. Sentados en la utilización de todos estos elementos de método, aparte del conocimiento contextual de las culturas indígenas de estos ámbitos, es que empleamos los mismos términos, de los períodos del desarrollo de las culturas del Nor Oeste, en las siguientes subdivisiones o Períodos: 1º) Temprano, 2º) Medio, 3º) Tardío, 4º) Inca y 5º) Colonial e Histórico.

### 1) Período Temprano:

corresponde a las primeras manifestaciones de culturas agro-alfareras, temporalmente ubicado entre el comienzo de la Era Cristiana y los alrededores del año 700 después de Cristo. La principal cultura o tradición que se destaca es la "de Agrelo", que llegaría a perdurar también en el período siguiente.

También es ubicable en este período, la segunda facie de la Cultura del Atuel II, que conocemos como perteneciente a la Etapa de Agricultura inicial o incipiente. Parece ser esta cultura la receptora de la alfarería.

### 2) Período Medio: Comprendido temporalmente entre el 700 y el 1000 de la Era Cristiana. Durante aproximadamente este lapso, las culturas altiplánicas de Bolivia (Lago Titicaca), cuyas manifestaciones culturales-religiosas conocemos con el nombre de "Tiahuanaco", caracterizada esta cultura por su avanzada organización social y política, comienza a irradiar sus efectos expansivos, sobre las culturas marginales situadas hacia el Sur: Norte de Chile, N. O. Argentino, por ejemplo. Sus efectos parecen haber producido cambios sobre el desarrollo de las culturas de las subáreas antes citadas. Esto visualizable dentro de la cultura material, se hace extensivo implícitamente en la organización socio-política y religiosa. Estas influencias llegaron a nuestro N. O. Argentino no en forma directa, sino más bien algo depuradas y modificadas, dando impresión de haber pasado por un "filtro", a modo de centro secundario a la penetración de las influencias del Tiahuanaco Expansivo, muy probablemente situado en la Puna de Atacama Chilena. Su expresión está volcada en la Cultura de la Aguada (de Alberto Rex González), del área central del N. O. Argentino. La influencia cultural de Aguada, parece que se hizo sentir tanto en San Juan como en Mendoza. En esta última, hemos determinado restos

típicos Aguada, en las riberas del Río Mendoza.

La influencia de la Cultura de la Aguada, tanto en San Juan como en Mendoza, debió ser considerable sobre las tradiciones de culturas del tipo Agrelo-Calingasta.

### 3) Período Tardío: largo sería enumerar las manifestaciones y cambios culturales que se producen durante el lapso del tardío, que está comprendido entre el 1000 y el 1.450 de la Era Cristiana. En nuestras regiones, se hacen sentir las típicas influencias andinas en las culturas agro-alfareras, dando lugar a la integración de la facie I, de la "Cultura de Viluco", que perdura hasta la mica, parece tener una época histórica. Su cerámica de las tradiciones del Aconcagua Salmón del Centro de Chile. Su cerámica es de cocción oxidante, consistente en vasos o timbales, y jarritas con una sola asa, dotada de una vistosa decoración pintada, en colores rojo, negro, amarillo, etc.

Esta cultura, adquiere nuevas aportaciones y enriquecimiento en el período Inca, como pasaremos a señalar.

### 4) Período Inca: (entre el 1.450 y 1.550 de la Era Cristiana), Los Incas, del Perú, durante este lapso, entran en un proceso expansivo militarista, llegando sus influencias hasta el Río Maule en Chile, y al sur de Mendoza. Recorren amplias franjas del país hermano y penetran en Mendoza por el Valle de Uspallata, recorriendo el Río Men

doza y dirigiéndose hacia el Norte. Una red de caminos cruza de tramo en tramo la cordillera, construyen postas o mitimáes (centros de incaización o aculturación). No sólo con los incas llegan los profundos cambios sociales, sino también los efectos de otras culturas como la de Coquimbo (del Norte Chico Chileno), conocida con el nombre de "Diaguita Chilena". Su cerámica la hemos detectado en el sur de Malargüe y en otras partes de la provincia, lo propio que en San Rafael. La metalurgia adquiere cierto auge con los Incas, lo mismo que el incremento de la agricultura y la irrigación artificial. La cultura de Viluco, que es la que recibe la aculturación incásica, está representada etnográficamente por nuestros "Huarpes" históricos.

**5) Período Colonial e histórico:** (con posterioridad del 1550). La llegada de los Españoles a Mendoza, produjo profundos desequilibrios en la organización social de los indígenas. En primer lugar, rota la estructura sociopolítica de los Incas en el Perú, los efectos en estas regiones dejaron de sentirse, produciéndose muy probablemente una dispersión total de los indígenas arrastrados por su efecto imperialista. Un ejemplo de los muchos que deben existir, se encuentra en las inmediaciones del Volcán Overo El Indígena), con más de cien reductos habitacionales de piedra. Aquí se halló una cuenta de collar española del inicio de

conquista juntamente con elementos de influencia incásica.

En el sur de Mendoza, (Malargüe y San Rafael), merodeaban bandas de seminómades (cazadores recolectores), los Puelches de Cuyo o algarroberos de Canals Frau, con sus dos parcialidades, los Chiquillames y los Morcoyames. Pronto las influencias Mapuches (Araucanas) se hicieron sentir sobre ellos, y sobre los Pehuenches primitivos del Neuquén. Se opera el proceso de Araucanización de las estepas argentinas y zonas aledañas. Postrimerías del siglo XVII, la aculturación comienza su efecto avasallador. Las primitivas variedades raciales argentinas son araucanizadas; los Huarpes, dóciles agricultores reabsorvidos y extinguidos por los constantes abusos cometidos por los encomenderos. La raza bravia, con clamor hacia la tierra y hacia la supervivencia no acepta la mano del aplastante progreso de colonización y conquistas. Los

intereses, el afán de tierras de unos, y el deseo loable de otros, de hacer "oasis en el desierto", cubren las cenizas de más de quince mil años de tradición americanista". Empero, aún queda en nosotros la llama ardiente de su revivificación intelectual, mediante este homenaje a nuestras tierras de Jarillares, Chañares, Alpatacos y Algarrobos...

San Rafael, Abril 1 de 1972.

NOTA: --, el signo indica más, menos.